

M E D I O A M B I E N T E



“La Agricultura Urbana vista desde dos perspectivas”

Silvia Estrella Sánchez S.
Gerente de Urbanagro S.A.
urbanagro@une.net.co

“Y allí, allí en mi campo lo tenía todo, jamás me preocupé por la comida y mucho menos por el dinero para comprarla, esto era realmente secundario y el poco que se conseguía, era suficiente para comprar alimentos como arroz, panela y atender las necesidades de vivienda, salud, vestido y alguno que otro gustito extra.”

En esta añoranza Lorena, mujer desplazada de uno de los tantos pueblos de Antioquia, se sorprendía al sentir con incertidumbre que le faltaba el dinero para comprar el maíz, frijol, tomate, cebolla, repollo, cilantro y un sin número de productos que ella con su familia cultivaban en su parcela.

Y en su lamento expresaba *“En la ciudad si uno no tiene la plata en el bolsillo, no puede comer y lo peor, se muere de hambre”*

Lorena en su sorpresa y desolación tocaba una dura realidad; el problema en las ciudades no es la escasez de alimentos, sino la carencia de dinero para comprar en el mercado aquello que se necesita cada día, además de las otras necesidades que el medio urbano presenta para la supervivencia de las personas.

Este es precisamente el punto de partida para comprender el potencial que la Agricultura Urbana presenta, como estrategia complementaria para la búsqueda de la seguridad alimentaria y la generación de ingresos dentro de las ciudades. En este sentido se puede entender que la Agricultura Urbana tiene una doble posibilidad a la hora de combatir el hambre; la primera está asociada

a la producción misma de alimentos para el autoconsumo familiar, y la segunda, a la producción destinada al mercado local con el fin de obtener ingresos monetarios. Para definir este doble enfoque, es importante ampliar el concepto de Agricultura Urbana, que hace referencia a la producción urbana y peri urbana de hortalizas destinadas al autoconsumo; es ahí donde se une a la concepción de que la producción agrícola de tipo comercial es más eficiente en las zonas rurales y menor en la ciudad. Inicialmente hay que superar esta limitación en el concepto básico de lo que es la Agricultura Urbana y visualizarla como una posibilidad productiva eficiente destinada a la generación de ingresos. Además, el concepto productivo debe ir más allá de la producción de hortalizas y abrirse hacia técnicas de producción en otros campos como la obtención de especies menores y otras de tipo vegetal.

Así, la Agricultura Urbana puede definirse como: “las prácticas agropecuarias en áreas intra y peri urbanas de las ciudades utilizando el potencial local (fuerza de trabajo, áreas disponibles, agua, residuos, entre otros) y tecnologías productivas aptas para el medio urbano, con la finalidad de generar productos ya sea destinados para el autoconsumo y/o comercialización.”





La agricultura urbana es una alternativa de aprovechamiento racional de una gran cantidad de materiales que las ciudades generan diariamente. Fuente: URBANAGRO S.A.



Es importante aclarar que la Agricultura Urbana, agrupa una serie de técnicas y tecnologías que permiten la producción agropecuaria adaptada al medio urbano con unos mínimos de eficiencia productiva, independientemente del destino de la producción. Generalmente se ha asociado a la Agricultura Urbana con los programas de seguridad alimentaria haciéndola dependiente en forma conceptual a ellos, sin tener en cuenta que ésta debe ser entendida como una herramienta viable en la lucha contra el hambre.

La Agricultura Urbana permite aprovechar todos los espacios y materiales cotidianos para la producción de alimentos. Fuente: URBANAGRO S.A.

Agricultura Urbana una nueva opción

Cuando se asume la Agricultura Urbana como una herramienta para combatir el hambre desde la perspectiva de la producción hortícola, ésta se desarrolla desde un aspecto de intervención enfocado a la producción misma de alimentos para el autoconsumo individual, familiar y comunitario. En el desarrollo de un programa con este tipo de intervención, se han de tomar en consideración dos aspectos fundamentales para el planteamiento de objetivos y planeación de los proyectos. El primer aspecto se refiere a las técnicas y tecnologías mismas de aplicación de la Agricultura Urbana, los cuales requieren planeación y organización del espacio físico con el objetivo de garantizar producciones óptimas y suficientes para un suministro mínimo de alimento para los cultivadores urbanos.

Otro aspecto importante y fundamental se refiere a la cultura alimentaria de las comunidades a intervenir, si bien el hambre y la falta de alimento es un problema grave, la cultura en ocasiones impone fuertes limitaciones que superan en algunos casos a las necesidades alimentarias, y es ahí, donde no se pueden concebir programas enfocados solamente al suministro mínimo de calorías diario. El diseño de un programa de Agricultura Urbana como apoyo alimentario, debe definir cuál es el tipo de producción que mejor se adapta a las condiciones culturales del lugar a intervenir, pues en muchos casos, las cosechas se pierden no por fallas en la producción si no por la falta de hábitos de consumo. Por tanto, es fundamental implementar procesos de formación alimentaria y cultural para generar hábitos de consumo con una mayor presencia de productos hortícolas obtenidos de la producción de los agricultores urbanos.

La Agricultura Urbana y el ingreso.

Ampliado el concepto de Agricultura Urbana, es posible visualizarla como parte de un proceso productivo con un potencial en la generación de valor que permite al agricultor urbano contar con ingresos diarios para poder subsistir.

En una concepción amplia, la Agricultura Urbana va más allá de la técnica y permite la producción hortícola al interior de las ciudades. Sus técnicas y desarrollos son aplicables a otras producciones que si bien no están destinadas a la producción directa de alimentos, pueden estar dirigidos a otros productos con el objetivo de ser comercializados.

En este sentido, el concepto de hambre, hace referencia a la carencia de alimentos pero también a la pobreza y a la falta de medios suficientes para poder comprarlos. Este es el punto donde la Agricultura Urbana desde la perspectiva de ingreso justifica su implementación.



Aún en los espacios más reducidos es posible producir alimentos de alto valor nutricional y gran riqueza gastronómica. Hongos comestibles producidos con técnicas propias de la Agricultura Urbana. Barrio Conquistadores, Medellín.

Al momento de desarrollarla, también se deben planear de forma cuidadosa aspectos como las técnicas, tecnologías y cultura alimentaria, además de definir la planeación y diseño de programas de comercialización de la producción obtenida. No es posible desarrollar este tipo de programa si no se tiene definido de forma clara un mercado estable como destino de la producción, ya que se rompe la intención de generar ingreso.

Si se visualiza la Agricultura Urbana como una perspectiva de ingreso amplia, es posible observar que las técnicas aplicadas se pueden utilizar en la producción urbana de productos como:

- Plantas aromáticas
- Plantar medicinales
- Condimentos
- Plantas ornamentales.
- Flores
- Crianza de especies menores.
- Viveros caseros.
- Abonos caseros.
- Lombricultura
- Caracoles
- Forrajes para ganado
- Producción hortícola.

Tal vez a primera vista, estas actividades y otras posibles, no tienen cabida directa en un programa de Agricultura Urbana dentro de la perspectiva de la alimentación, pero si se asume de manera más amplia, derivada del ingreso insuficiente para la compra de alimentos, es totalmente válido aplicar estas técnicas en la producción de otros bienes con destino comercial de mayor valor, incluso pensando en actividades asociadas con procesos que agreguen valor como las transformaciones posteriores del producto, aumentando así su valor comercial y los ingresos obtenidos en la producción hortícola para autoconsumo.

Tenga en cuenta por ejemplo, el caso de una planta ornamental producida dentro de la ciudad con la aplicación de la Agricultura Urbana, el valor final de esta puede ser casi 8 veces superior al valor comercial alcanzado por la comercialización de 1 kilo de productos hortícolas obtenido con las mismas técnicas y el ingreso derivado de la venta de la planta puede ser destinado en parte a comprar otro kilo de hortalizas y además de tener un excedente monetario y destinarse a otros consumos necesarios dentro de la ciudad.

La Agricultura Urbana es un medio y una herramienta creada para satisfacer múltiples necesidades humanas, ya sea de forma directa en su enfoque de producción de alimentos para el autoconsumo o como medio para la obtención de ingresos, constituyéndose de esta manera en una estrategia productiva para la ciudad, permitiendo desarrollar un contexto ambiental integrando la producción, la economía, la ecología y el desarrollo humano en términos sostenibles y de crecimiento social.

Importancia de la Agricultura Urbana

Según las estadísticas, para el año 2.020 los países en desarrollo del África, Asia y América Latina albergarán al 75% de los habitantes urbanos. Se espera que para el año 2.020 el 85% de la pobreza en América Latina así como alrededor de un 40 a 45 % de la pobreza en África y Asia se verá concentrada en pueblos y ciudades.

El aumento en términos absolutos y relativos de la pobreza urbana y la desnutrición trae a colación dos importantes asuntos. El primero, es la inseguridad alimentaria, la cual ha evidenciado una relación entre el crecimiento de niños con deficiencia de peso en familias urbanas y la inhabilidad de dichas familias para abastecerse de alimentos.





Los espacios urbanos tienen un gran potencial para la producción de alimentos, contribuyendo a la seguridad alimentaria de los habitantes urbanos. Fuente: URBANAGRO S.A.

El segundo, es la inestabilidad en el mercado laboral urbano y su vulnerabilidad a las crisis de carácter económico que puedan llevar consigo un impacto directo sobre la pobreza y el desempleo.

La Agricultura Urbana representa una fuente potencial capaz de generar una contribución positiva tanto para la seguridad alimentaria urbana como para los niveles de empleo urbano. A la fecha, alrededor de 800 millones de personas encuentran empleo en el cultivo urbano y peri urbano o en actividades relacionadas con la Agricultura Urbana.

Con los años, la Agricultura Urbana ha ganado mayor espacio dentro de las estrategias establecidas por los gobiernos de los diferentes países que la consideran para dar solución a los problemas de inseguridad alimentaria y a la generación de ingresos.

Cuba ha sido un ejemplo importante, posterior a la crisis ocasionada por el fin de la ayuda soviética, al implementar la Agricultura Urbana para apalancar el autoabastecimiento alimentario y el mejoramiento de la calidad de vida de su población.

De igual manera países como Argentina, apoyado por el Instituto Nacional de Tecnologías Agropecuarias (INTA) con su programa "Pro huerta" ya ha tenido un crecimiento donde a través del autoabastecimiento local ha logrado suministrar alimentos a más de tres millones de pobladores, demostrando la existencia de una demanda concreta y una gran potencialidad para esta actividad.



A modo de conclusión...

Desde muchas perspectivas, la Agricultura Urbana se convierte en una posibilidad de crecimiento económico, mucho más amplia de lo que se asume en la actualidad. Su importancia va ganando terreno en la medida que integra aspectos sociales y económicos que pueden adecuarse a la infraestructura de la ciudad. Ingresos y autoconsumo, son dos de sus prioridades en la lucha contra el hambre y la seguridad alimentaria, sin embargo, su enfoque va más allá, su orientación hacia el desarrollo sostenible la hace mucho más trascendente y por tanto, asume un rol importante en la construcción de tejido social.

Bibliografía:

MERZTHAL, Gunter. Texto temático: Conceptos y Definición de la Agricultura Urbana. IPES.

SEABROOK, Jeremy. EL MUNDO POBRE. Editorial Interpón Oxfam. Barcelona; 1994.

RIVIERA, Carlos. EL PAN NUESTRO: PROBLEMAS DE LA SEGURIDAD. EDITOR.

REVISTA ALIMENTARIA. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA. Santa fe de Bogota; 1998.